

Fundación Familias Primero advierte que el 84% de familias considera “no necesario” matricular a sus hijos en jardines infantiles, mientras barreras estructurales limitan el acceso en zonas rurales del Biobío.

María Paz Rivera
 prensa@latribuna.cl

Chile pierde más de 100 mil matrículas en educación parvularia desde 2019



MEDIANTE PROGRAMAS como Kinder Power y Mujeres Power, entidad trabaja con comunidades en todo Chile para fortalecer el aprendizaje y el vínculo familiar desde los primeros años de vida.

La matrícula en prekínder cayó 7,2% en 2024, alcanzando una pérdida acumulada de más de 105 mil niños que han dejado de asistir a educación parvularia desde 2019, según advierte Anne Traub, directora ejecutiva de Fundación Familias Primero, quien califica este escenario como “un serio retroceso en primera infancia”.

La convicción de que la educación en la primera infancia no es solo un pilar fundamental para el desarrollo de cada niño, sino la base sobre la que se construye una sociedad más equitativa, es lo que ha guiado la trayectoria de Traub, abogada de la Pontificia Universidad Católica que desde hace más de una década dirige la Fundación Familias Primero, la red de tutorías familiares más grande del país.

Reconocida en tres ocasiones como una de las 100 Mujeres Líderes de Chile (2019, 2022 y 2023), además de ser galardonada con el Premio Mujer Impacta y el Premio Avonni en Innovación Social de Colbún, Traub encarna un compromiso profundo con el desarrollo infantil temprano.



ANNE TRAUB, directora ejecutiva de Fundación Familias Primero.

PÉRDIDA MASIVA DE MATRÍCULAS

En entrevista con La Tribuna, la abogada expuso que el escenario actual en la educación inicial chilena es preocupante.

“No solo estamos hablando de niños que faltan a clases, sino que directamente no están ingresando al sistema educativo”, alerta Traub, enfatizando la gravedad de este retroceso.

Este fenómeno representa un serio riesgo para la trayectoria educativa de los niños, pues los primeros años de vida son decisivos para el desarrollo emocional, social y cognitivo. “Invertir en

esta etapa es cambiar el futuro desde la base. Un menor con vínculos afectivos sólidos y estimulación temprana tiene mayores posibilidades de desplegar todo su potencial”, explicó la directora ejecutiva.

BARRERAS CULTURALES Y ESTRUCTURALES

Pese a que existen cupos disponibles, muchos niños no acceden a la educación inicial. Según datos de Fundación Familias Primero, el 84% de las familias que no matriculan a sus hijos consideran que “no es necesario”, ya que prefieren cuidar a sus hijos en casa o creen que a esa edad no se aprende.

Además, existen barreras de acceso que agravan la situación: falta de jardines infantiles cercanos, horarios incompatibles con la vida laboral de los padres, y carencias en infraestructura adecuada. “Estas razones culturales y estructurales reflejan una baja valoración social de la educación inicial, que debemos revertir urgentemente”, sostiene Traub.

IMPACTO SOCIAL Y EQUIDAD DE GÉNERO

El efecto de esta realidad no solo se limita a los niños. La falta de espacios educativos seguros y

accesibles limita la participación laboral de muchas madres, lo que perpetúa desigualdades de género y afecta a la calidad de vida de las familias.

“La educación inicial es una inversión con un retorno social y económico altísimo. Permite mayor equidad de género y mejora la calidad de vida de toda la familia”, puntualiza Traub.

La directora destaca además la brecha territorial que existe en zonas rurales y aisladas en la provincia de Biobío, donde las barreras para acceder a la educación parvularia son aún mayores.

CAMBIAR EL RUMBO

Desde Fundación Familias Primero, con presencia en más de 100 comunas, se ha implementado un modelo integral para fortalecer la educación desde los primeros años.

Mediante sus tres programas principales—Kinder Power, Leer es Poderoso y Mujeres Power—han apoyado a más de 10 mil familias y 80 establecimientos educacionales.

Kinder Power ofrece tutorías online personalizadas que fortalecen el aprendizaje y las rutinas de niños en etapa preescolar. Leer es Poderoso incentiva la lectura compartida entre padres e hijos, potenciando el vínculo afectivo y el desarrollo del lenguaje.

Finalmente, Mujeres Power capacita a madres para que se conviertan en tutoras y agentes de cambio en sus comunidades.

“Nuestro objetivo es construir un círculo virtuoso entre familias, escuelas y comunidades, equipando a cada hogar con herramientas educativas y afectivas”, explica Traub.

UNA INVERSIÓN PRIORITARIA

Para la directora ejecutiva, el cambio estructural solo será posible con un compromiso político firme. “Hoy, la inversión por habitante en educación universitaria es mucho mayor que en educación parvularia. Esto es insostenible si queremos romper la desigualdad desde la base”, denuncia.

Traub llama a una estrategia nacional que incluya campañas de sensibilización, mayor financiamiento, mejor infraestructura y colaboración público-privada. Destaca que “hay que llegar antes, antes de que se cierren las puertas del desarrollo para muchos niños”.

Finalmente, señaló que “el llamado es a que la primera infancia sea prioridad nacional, y que todos—Estado, empresas y sociedad civil—pongamos a los niños en el centro. Ahí se juega el futuro de Chile”.